

LUNA



El eclipse lunar debería ser total casi a medianoche. Kjowo contempla fascinada el espectáculo cósmico desde la orilla del inmenso río que brilla como la plata, no obstante, a medida que Chini se va comiendo a Koje en los cielos, cada vez queda menos luz en el bosque. Lo verde se vuelve oscuro, y lo que ya era sombra, ahora es un negro absoluto. Los ojos de Kjowo que eran como el río, de plata, ahora no se pueden intuir. Es medianoche.

Apenas unos segundos después, el agua de plata brilla más que nunca y se torna en oro. El reflejo en los ojos de Kjowo muestra un nuevo comienzo, un despertar dorado. Una esfera tan brillante como Sache emerge de las aguas iluminando la selva espesa y se acerca hasta mí. Se abre la puerta. Debo subir, debo volver a Koje, la estación. Solo soy un mensajero que ha cumplido un ciclo y ahora debe partir a explorar otros Saches. Adiós Kjowo, no volveremos a vernos nunca, pero estarás con nosotros siempre, igual que el resto de tu era.

La luna ya está limpia, no queda sombra proyectada, es el fin del ciclo. Estoy dentro de la cabina, preparado para cruzar de nuevo el portal. Kjowo está radiante con su pelo azabache, la veo una última vez antes de partir. La esfera está lista sobre el agua, es el momento de mi éxodo y tras un pestañeo solo queda un rastro ígneo que se desvanece. Todo vuelve a ser oscuro en la selva. Koje es la única luz que queda en la noche, ya no hay resplandor dorado. Ya estoy a doscientos mil años luz, en otra Koje, destinado buscar otras Kjowo.

Una estrella cruza el cielo, silba, arde como un volcán y se hace cada vez más grande. Un ejército de estrellas en descenso ilumina de nuevo la selva, esta selva y todos los demás bosques, incluso los que ya son desierto y en otra edad desbordaban fertilidad. Los silbidos estridentes orquestan música literalmente celestial. Las estrellas caídas ceden a lo inminente, tocan tierra, abren la puerta al infierno, una a una. Koje ahora también arde y se rompe en diez millones de pedacitos. Kjowo puede verlo aún, el estallido del mundo, más en seguida, un humo sofocante arrasa con su cuerpo. Se desintegra la tierra y llueve magma, se acaba la era de Kjowo, la última de las eras.